

Editorial

Respeto a la semántica entre científicos

Respect to semantic among scientists

Cada día resultan más difíciles las relaciones humanas en un mundo en el que la palabra ha ido dejando de tener el significado que la humanidad ha ido dándole a lo largo de los siglos. Al incuestionable conflicto comunicativo que supone la proximidad de otras culturas, con otros idiomas y costumbres, traemos hoy a colación el precedente del nacimiento de nuevos vocablos que identifiquen los nuevos logros que nuestra civilización va logrando cada día, apareciendo gran cantidad de neologismos para nombrar esos nuevos elementos que surgen del desarrollo de las ciencias, las artes y, en definitiva, de todos los campos del saber humano. Sin embargo, aunque a veces esas nuevas denominaciones vienen derivadas de aquella con que se las conoce en el idioma que la vio nacer ~ amateur, parking, etc.~, en otras ocasiones se intenta españolizar el término sin sopesar debidamente si ese nombre que se le da no significará otra cosa diferente a lo que se pretende bautizar.

No me referiré nuevamente al término evento, nacido de la desafortunada españolización del vocablo inglés event, que, aunque gramaticalmente solo le falte la o, en su significado dista mucho de nuestro evento, pues si aquel se usa para

cualquier suceso, en castellano español solo debe ser usado cuando dicho suceso es inesperado. Mi preocupación hoy está centrada en el uso de términos inadecuados en el idioma científico, lo que a todas luces resulta gravísimo.

Si algo distingue a las ciencias es su necesidad de apoyo en la semántica, pues dudosamente sería posible el desarrollo de aquellas sin una perfecta comunicación entre los científicos, lo que irremediamente nos lleva a concluir en la necesidad del uso del término adecuado para designar a cada elemento.

En la actualidad, quizás producto del escaso nivel lingüístico exigido en nuestro país en los estudios previos a la universidad, con más frecuencia de la que sería deseable, se emplean términos inadecuados en referencia a técnicas, aparatos, métodos, etc. científicos, lo que dificulta sobremanera la comprensión de los mensajes que se trata de expresar.

A este respecto, hay que tener en cuenta que si bien estos incorrectos vocablos pueden llegar a ser admitidos por la semántica lingüística (que, al fin y a la postre, solo trata de codificar y decodificar lo que se quiere decir), ya que a fuerza de oír el término lo llegaremos a adoptar como correcto ~ parking, evento, amateur, etc.~, no

sucede lo mismo desde el punto de vista de la semántica lógica, encargada de asegurar la significación exacta de cada objeto (en este punto, nos reafirmamos en nuestra lucha contra el aberrante empleo del término informal para designar a los cuidadores no profesionales) ni, mucho menos, desde la óptica de la semántica cognitiva, muy a tener en cuenta por los comunicadores científicos en aras de la comprensión del público diana.

La creación de nuevos vocablos científicos debe ir precedida del perfecto conocimiento de la filología del idioma correspondiente, por lo que sería deseable que, ante un hecho de esta magnitud, se recurriera al asesoramiento filológico como ante un parto se recurre al incuestionable proceder de la matrona; nosotros no hemos elegido la educación lingüística recibida, pero debemos ser conscientes de que, a pesar de nuestra indudable capacidad científica, adolecemos del conocimiento necesario para, por sí solos, parir términos que solo induzcan a la confusión.

M Muñoz-Cruzado y Barba

Presidente de la Asociación
Española de Comunicación Sanitaria
presidencia@aecs.es